

**PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA
REPÚBLICA, DR. ANDRÉS PASTRANA ARANGO, CON
OCASIÓN DE LA CENA OFRECIDA EN HONOR DEL
PRIMER MINISTRO DEL REINO DE MARRUECOS,
ABDERRAHMAN EL-YOUSSOUFI**

Santa Fe de Bogotá, 8 de marzo del 2000

El Reino de Marruecos y la República de Colombia hoy siguen construyendo una relación de cooperación y amistad. Y esta vez lo hacen a través de la grata visita del Primer Ministro del Reino de Marruecos, Abderrahman El-Yousoufi, del Ministro de Relaciones Exteriores y de la Cooperación, Mohamed Benaissa, y de otros importantes dignatarios de este querido país.

Su presencia entre nosotros, señor Primer Ministro, nos enaltece, porque usted representa en el mundo árabe una posición indeclinable de lucha por la dignidad de la clase obrera y trabajadora y de defensa de los derechos humanos en su región. Los difíciles años de detenciones y exilio que usted vivió, se ven hoy recompensados con la altísima responsabilidad de presidir el gobierno de su pueblo.

Y no es casualidad ni capricho que la amistad entre nuestras dos naciones sea hoy refrendada por tan distinguida visita.

Con el Reino de Marruecos, además del afecto que nos generan su historia y sus tradiciones, nos unen intereses vigentes, que estamos en proceso de consolidar e incrementar.

Tengo un especial recuerdo de los dos días del año pasado en que disfruté de la hospitalidad que caracteriza al pueblo marroquí, y confío en poder devolver parte de ella en esta visita con que hoy usted y su comitiva honran a nuestro país.

Nos separa un océano. Nuestros pueblos profesan distintas religiones y hablan diversas lenguas –aunque muchos marroquíes, como usted Primer Ministro, hablan un muy buen español-, pero son más los motivos que nos unen que aquellos que nos alejan.

La fascinación de muchos de nosotros por la cultura árabe y del Magreb viene desde la más tierna infancia, cuando descubrimos en los textos inmortales de “Las Mil y Una Noches” un nuevo paisaje para nuestra fantasía, poblado de sultanes y princesas, donde los genios brotaban de lámparas y anillos, y las caravanas de mercaderes cruzaban con sus camellos los inmensos espacios del Sahara.

Por eso no sentimos lejana la tierra legendaria de Marruecos, sino que hace parte muy íntima de nuestra realidad. Mucho más ahora, cuando Marruecos, a través de los sucesivos reinados de Mohammed V, Hassan II y del actual soberano Mohammed VI, ha emprendido con decisión el camino de la constitucionalidad y de la democracia, sin renunciar por ello a sus más sagradas instituciones y tradiciones.

Vemos en Marruecos a una monarquía que respeta y defiende los postulados democráticos que prevalecen en la Constitución de 1992 y en su trascendental reforma de 1996, ambas aprobadas por votación popular, que promovieron el equilibrio de poderes a través de la adopción de un sistema parlamentario bicameral.

Vemos en Marruecos a un país comprometido en la búsqueda de una mejor calidad de vida para sus habitantes, empeñado en una serie de reformas económicas que faciliten su acceso a los mercados internacionales, y que propende por la moralización de la actividad pública.

Por eso también lo sentimos cercano. Porque nuestras dos naciones, cada una dentro de su propio contexto, están determinadas a luchar contra la pobreza, contra la corrupción

y contra la criminalidad, en un panorama de respeto a la legalidad y a los derechos humanos.

Compartimos la filosofía implícita en las palabras que pronunció el Rey Hassan II ante sus colegas africanos: *“Hemos recibido de nuestros pueblos respectivos un mandato esencial y fundamental, que precisa que el ejercicio de nuestra política, tanto al nivel interior como exterior, deba ser constantemente fundado en el respeto permanente e inviolable de la legalidad”*.

En cumplimiento de ese “mandato del pueblo” los gobernantes debemos buscar el progreso, la prosperidad y la justicia social dentro del marco de la legalidad. En este sentido, en Colombia, he asumido la responsabilidad de liderar personalmente un proceso de paz que busca terminar en forma civilizada, sobre la base del diálogo y la negociación, un conflicto interno armado que ha desangrado la nación, destrozado vidas y minado nuestra economía.

Yo celebro el apoyo respetuoso del Reino de Marruecos a este proceso de paz y al denominado “Plan Colombia” que mi gobierno ha diseñado como una estrategia integral para obtener la paz, combatir el tráfico de drogas ilegales, reactivar

la economía, fortalecer las instituciones y enfocar la mirada del Estado hacia aquellos colombianos más pobres y necesitados.

Esta es una estrategia integral, a cuyo apoyo hemos llamado a toda la comunidad internacional, convencidos como estamos de que la paz debe tener un contenido social y económico y de que el problema del narcotráfico es un problema de carácter mundial que debe convocar la actuación co-responsable de todos los países productores y consumidores.

Sabemos también que sólo mediante soluciones pacíficas se resuelven verdaderamente, sin dejar heridas incurables que sean el germen de nuevos problemas, los conflictos internos o internacionales. Por ello, hacemos votos por una pronta y efectiva solución al tema del Sahara Occidental, confiando en que, bajo el auspicio de las Naciones Unidas, se logre al fin celebrar un referéndum que ponga fin a tantos años de incertidumbre.

Señor Primer Ministro:

Nuestros dos países son firmes defensores del multilateralismo, como el escenario idóneo para asumir los nuevos desafíos de la humanidad, como lo son la lucha contra

el tráfico de drogas ilegales, la protección del medio ambiente y la garantía de los derechos humanos.

El Reino de Marruecos ha sido uno de los abanderados del Movimiento de los Países No Alineados, al cual pertenece Colombia desde hace ya tres lustros. Justamente, el Rey Hassan II pronunció un discurso histórico en la Conferencia de Belgrado de 1961, que marcó la fundación de este movimiento. Y allí, en los No Alineados, tenemos un importante campo de acción conjunta.

Como dije en septiembre de 1998 en Durván, Sudáfrica, al entregar la Presidencia del Movimiento a mi admirado buen amigo, el señor Nelson Mandela, “el No Alineamiento, en términos de hoy, supone la presencia de una gran fuerza equilibrante que contribuya a un balance más equitativo en el orden internacional”.

La cohesión y unidad del Movimiento frente a los más importantes temas de la cambiante agenda multilateral resulta determinante. En las Naciones Unidas, por ejemplo, los No Alineados deben convertirse en un interlocutor legítimo y vocero de la mayoría de los estados miembros de la

organización. Así podremos dar mayor impulso a nuestros comunes esfuerzos por lograr un desarrollo con equidad.

Pero hagamos un balance también, señor Primer Ministro, de las relaciones bilaterales que se desarrollan entre el Reino de Marruecos y Colombia:

En el campo del intercambio comercial hemos tenido un significativo incremento en la última década, que es susceptible de aumentarse mucho más. De un comercio bilateral de un millón ochocientos mil dólares en 1991 hemos pasado a una cifra superior a los 10 millones de dólares el año pasado, consolidando a Marruecos como el mercado más importante para Colombia en el continente africano.

De Marruecos importamos exquisitas aceitunas y alcaparras, así como fosfatos e incluso objetos de cerámica y porcelana. A su vez, Colombia vende a Marruecos azúcar, café, tabaco y carbón, entre otros productos.

En este sentido, esperamos realizar pronto el intercambio de instrumentos del Acuerdo Comercial celebrado entre nuestros países en 1995, una vez haya concluido el proceso de ratificación por parte de Marruecos.

En materia turística, por otra parte, es mucho lo que tenemos que compartir con un país que, como Marruecos, deriva buena parte de sus rentas de este sector económico. Por ello resulta muy satisfactorio que en esta visita se haya firmado un Convenio Turístico entre nuestras naciones, que promueve el turismo recíproco y nos permite beneficiarnos de nuestras mutuas experiencias.

Es resaltable, además, que hoy mismo hayamos acordado el Programa Cultural Colombo-Marroquí para el año 2000 y que se haya suscrito un significativo Convenio entre la Agencia Magrebí Árabe de Noticias y la Agencia de Noticias Colombiana (ANCOL), el cual nos permitirá estar mejor informados sobre nuestras respectivas realidades.

Y para seguir avanzando, debemos redoblar nuestros esfuerzos para implementar y poner en vigencia los convenios suscritos en materia cultural y en el área de cooperación técnica y científica, así como para lograr un acuerdo de cooperación judicial en materia penal y de extradición.

De esta manera, continuaremos profundizando las cordiales relaciones entre nuestras naciones, que cada día se estrechan más y se hacen más provechosas y necesarias.

Señor Primer Ministro Abderrahman El-Yousoufi:

Colombia y Marruecos son dos países que cada vez se conocen más y aprenden uno del otro, gracias al mutuo interés por compartir nuestros valores y nuestras culturas.

El Reino de Marruecos ha ganado, sin duda, una mayor presencia en la vida colombiana. Soy testigo de su solidaridad con nuestra gente en momentos difíciles, representada en el generoso aporte que recibimos el año pasado del pueblo marroquí, cuando tembló la tierra en el Eje Cafetero.

Aquí tuvimos en 1997 la importante participación de la Secretaria de Estado para la Cultura, Aziza Bennani, y del profesor Said Ait Bubker, en foros culturales y científicos. Aquí nos han visitado también los artistas y creadores marroquíes, como el grupo musical “Ibno Arabi”, el Grupo Nacional de Teatro de Marionetas, el escritor Mohamed Berrada y el

cineasta Saad Chraibi, a través de su película “Mujeres y Mujeres”.

Justamente, Mohamed Berrada vino en 1998 a la Feria Internacional del Libro de Bogotá a presentar una selección de “Narrativa Marroquí Contemporánea” que editó el Ministerio de Cultura de Colombia. Igualmente, nuestro país ha participado en la Feria Internacional del Libro en Casablanca, donde en 1998 se publicó una antología de literatura colombiana en lengua árabe.

Pero para no ir más lejos, hoy mismo está jugando un campeonato internacional, aquí, en las canchas de Santa Fe de Bogotá, el gran tenista marroquí Younes El Ainaoui, consolidando su prestigio como uno de los 10 mejores tenistas del escalafón mundial.

Y de qué nos asombramos, si el mundo es cada vez más pequeño, para bien de las relaciones entre los pueblos. Como dijo Su Majestad Hassan II, al hablar de la comunidad mundial, *“Dios ha querido que sea una comunidad de amor y de paz y no una comunidad de guerra”*.

Reciban usted, señor Primer Ministro, y su distinguida comitiva, y transmitan este mismo mensaje a Su Majestad el Rey Mohammed VI y a todo el querido pueblo marroquí, el afecto verdadero y la amistad del pueblo colombiano.

Muchas gracias.